mos horizontalmente la vista sobre el río, ciudad y vega, que dominan como aislados en el espacio; imponentes y hasta medrosos, si la inclinamos perpendicularmente sobre los techos y el camino que allá bajo á nuestros piés divisamos, y más al contarnos el terrible salto del hombre allí lanzado en un acceso de cólera, y los tres saltos misteriosos que dió luégo en el cadalso la cabeza del ilustre reo (1).

Bajo el techo de la gran sala del palacio recopílanse las memorias eclesiásticas de Tarazona en los retratos de sus pastores (2). Reanuda la gloriosa é interrumpida serie de los Gaudiosos

(1) En 1484 fué degollado en la plaza de Tarazona el hermano del obispo Don Andrés Martínez por haber despeñado por las ventanas del palacio á un ministro de justicia; y refiérese que la cabeza truncada saltando sobre el patíbulo dijo tres veces *credo*.

(2) Empezando por las escasas memorias seguras que nos quedan de la antigua sede, presentamos aquí el episcopologio de Tarazona hasta nuestros días: León, 449.—Gaudioso, 527.—Dídimo, mencionado por San Braulio en la vida de San Millán.—Prudencio, 572.—Esteban, asistió al III concilio de Toledo, 589.—Floridio, suscribe el decreto de Gundemaro, 611.—Elpidio, asistió á los concilios IV y VI Toledanos, 633 y 38.—Anterio, al concilio XIII, 683.—Nepociano, al XV y al XVI, 688 y 93. Durante la dominación sarracena, si obispos hubo en Tarazona, no son conocidos nominalmente. Después de la reconquista el primero de la nueva serie fué D. Miguel de 1118 á 1151.—Martín de Vergua, hasta 1169.—Lorenzo, 1170.—Berenguer, hermano del rey Alfonso II, electo, trasladado á Lérida, 1172.—Juan Frontín, hasta 1194.—García Frontín I, hasta 1218.—García Frontín II, sobrino del anterior, hasta 1253.—Siguen en la galería de retratos un Francisco y un Pedro de que no constan memorias.—García, 1263.—Alfonso, no consta el año.—Fortunio, hasta 1277.—García, hasta 1289.—Pedro, hasta 1304.—Pedro, hasta 1306.—Miguel Jiménez de Urrea, hasta 1317.—Pedro Arnau de Torres, hasta 1321.—Beltrán, hasta 1342.—Fr. Sancho López de Ayerbe, franciscano, promovido á Tarragona en 1347.—Gaufrido, hasta 1352.—Pedro Pérez Calvillo, hasta 1391.—Fernando Pérez Calvillo, hermano del anterior, antes obispo de Vich, cardenal, hasta 1404.—Francisco Clemente, hasta 1407, trasladado sucesivamente á Tortosa, Barcelona y Zaragoza.—Juan Valtierra, hasta 1432.—Martín Cerdán, m. en 1443.—Jorge Bardají, m. en 1464.—Pedro Ferriz, cardenal, muerto en 1478.—Andrés Martínez Ferriz, sobrino del anterior, m. en 1495.—Guillén Ramón de Moncada, antes obispo de Vich y de Mallorca, m. en 1521.—Gabriel de Orti, m. en 1535.—Hércules Gonzaga, cardenal, renuncia en 1546.—Juan González de Nunébrega, m. 1567.—Pedro Martínez de Luna, m. en 1574.—Juan de Redín, m. en 1584.—Pedro Cerbuna, m. en 1597.—Fr. Diego de Yepes, jerónimo, muerto en 1613.—Martín Ferrer, promovido á Zaragoza en 1630.—Baltasar de Navarra, m. en 1642.—Diego de Castejón, m. en 1655.—Fr. Pedro Manero, franciscano, m. 1659.—Diego Escolano, antes obispo de Mallorca, trasladado de Tarazona á Segovia en 1664.—Fr. Miguel Escartín, cisterciense, antes de Barbastro y Lérida, m. en 1673.—Diego Francés de Urrigoiti, antes de Barbastro y Teruel, muerto

y Prudencios el venerando Miguel, cuya cruz episcopal tremoló en el día de la reconquista entre los estandartes de Alfonso el Batallador, y cuya restaurada silla le disputó un poderoso rival que confesó luégo su injusticia (1). Entre los prelados del siglo XIII brilla el ilustre García Frontín, entre los del siguiente Miguel de Urrea instruidísimo en los arcanos de la magia *que burló al ángel malo con sus mismas artes*, y los hermanos Pedro y Fernando Calvillo, revestido este último en Aviñón con la púrpura cardenalicia. Llenan la centuria de 1400 distinguidas notabilidades: Juan de Valtierra constante defensor de sus prerrogativas, en lo interior contra los bríos de sus súbditos, en lo exterior contra el mismo arzobispo de Toledo; Martín Cerdán y Jorge Bardají, hijos de los famosos justicias de su apellido, y regenerador el último de Fernando el Católico en la pila bautismal; Pedro Ferriz que ciñó á la vez la mitra y el capelo; Andrés Martínez su sobrino, electo y sostenido por el papa á despecho de aquel poderoso monarca. Ni quedan en pos de ellos eclipsados el esclarecido Moncada *fuente de toda bondad* y promovedor del admirable claustro de la catedral, y el inquisidor general Munébrega cuya munificencia *pregonan las piedras mismas* del alcázar (2).

en 1682.—Bernardo Mateo del Castellar, antes de Jaca, m. en 1700.—Blas Serrate, afectísimo á la causa de Felipe V, m. en 1718.—Fr. García Pardiñas, mercenario, m. en 1741.—José Alcaraz y Belluga, renuncia en 1755.—Esteban Vilanova, antes obispo de Jaca, m. en 1766.—José La Plana, m. en 1795.—Fr. Damián Martínez de Gallisoga, franciscano, antes obispo de la Sonora en América, m. en 1802.—Francisco Porro, clérigo seglar menor, m. en 1814.—Jerónimo Castellón, muerto en 1835.—Rodrigo Valdés Busto, no admitido canónicamente.—Fr. Vicente Ortiz, dominico, de 1847 á 52.—Gil Esteve, antes obispo de Puerto-Rico, trasladado de Tarazona á Tortosa, 1857.—Cosme Marrodán, actual obispo.

(1) Este fué García Bernaldo, señor de Bugedo en Castilla, quien echado luégo por haberse visto ser ilegítimo é hijo de sacerdote, se retiró al monasterio de Santa María de Valpuesta, confesando en el acta de profesión, que trae Argáiz, la sinrazón de sus pretensiones.

(2) Aludimos en este párrafo á varias inscripciones colocadas al pié de los retratos, de que pondremos por muestra las siguientes. De D. Miguel de Urrea muerto en 1317: *Artis nicromantiæ peritissimus, demonis artem qui etiam arte delusit.* De D. Juan de Valtierra muerto en 1432: *Precoces animos et subditorum rebelles voluntates animo virili compescuit, et dignitatis episcopalis furium, honoris*

Separada de éste por una plaza donde se reunía á veces el concejo municipal, levanta la parroquia de la Magdalena su gótica torre de ladrillo, alta y adornada de arabescos al estilo de las de Zaragoza. Aquel es el puesto culminante que en las antiguas poblaciones se asignaba ordinariamente á la catedral; y existe con efecto la tradición de haberlo sido en remotos tiempos la Magdalena, si ya no se equivoca esta fama con el proyecto que se formó en 1473 de trasladarla allí, y de abandonar por insegura la hermosa basílica del otro lado del río, cuyas puertas debía custodiar gente armada durante la celebración de los divinos oficios contra las tropelías de los bandoleros. Habíase impetrado el breve pontificio y hasta indulgencias para la nueva obra, cuando disuadieron del intento los inconvenientes del derribo de las casas inmediatas y de la traslación de sepulturas, que fueron en aquella ocasión como raíces que retuvieron á la catedral en su primer asiento. De su antigüedad conserva por fuera la iglesia parroquial el ábside bizantino y un portal gótico en sus molduras: en su interior varios retablos, algunos con puertas, á los cuales es posterior en fecha el mayor, compuesto de recomendables pinturas sobre tabla distribuídas en cuatro filas. Sobre losa negra aparece diseñada en el suelo la efigie de Antonio de Soria, canónigo y gobernador de la iglesia de Tarazona, fallecido en 1573; y en la capilla de los Calvillos, señores de Malón, una lápida en declive con tapa de ataúd presenta el relieve de Juan Pérez Calvillo, con ropaje talar y á sus piés el león, timbre de alta nobleza. En su rostro apacible y casi mujeril nadie adivinaría al matador del lugarteniente de justicia Lázaro de Borau, así como nadie allá en la posada de Alagón hubiera adivinado en el

et gravitatis acerrimus propugnator. De D. Guillén Ramón de Moncada: *Largus, magnificus, præclaro sanguine clarus, mitis mitibus, hostibus hostis, speculum generis, totiusque fons bonitatis. Hic amplum atque magnificum hujus almæ ecclesiæ claustrum à primis cimentis erexit, auxit consumavitque.* De D. Juan González de Munébrega: *Quantum vero domos episcopales pene collapsas extremàque ruina minantes instaureverit, auxerit atque ornaverit, et lapides clamant, et ipsa quoque instauratio docet.*

nocturno asesino al héroe futuro que al pié de los muros de Toro ahuyentaba á los portugueses, ocultando la sangrienta mancha con laureles inmortales (1).

Más alta aún que la Magdalena está la otra parroquia de San Miguel, sencilla nave gótica renacida de las llamas que á fines del siglo XV consumieron á su antecesora; y no lejos de allí, asentada junto al derrumbadero sobre antiguos muros y torreones, la iglesia de monjas de la Concepción con sus formas todavía góticas y con los adornos de crucería de su techo confirma haber sido construída en 1546. Poco ofrecen al artista las otras mansiones religiosas; pero dejando ya la ciudad alta, y atravesando un puente, bajo el cobertizo de la iglesia de Franciscanos un tosco grupo de dos religiosos y un hombre y una mujer arrodillados á sus plantas le revela la historia de su fundación, cuya fecha esculpida en el pedestal remonta á 1214. Una ermita de San Martín *de las eras* consagraba aquel suelo desde los tiempos de San Gaudioso: ofreciéronlo, según tradición, los esposos Novallas modestos labradores al apóstol de la humildad Francisco de Asís durante su presunto tránsito por Tarazona; y el convento pronto creció de tal suerte con las obras y donativos de ilustres bienhechores, que en 1329 pudo ser hospedería de la reina Leonor, llamada desde Castilla al tálamo de Alfonso IV. La vasta iglesia actual debe su crucero al hijo de la ciudad y obispo de Lérida D. Jaime Conchillos, su capilla mayor al secretario del rey Católico y del emperador Carlos V, Pedro de Quintana, cuya efigie vestida con elegante traje descansa á un lado del pres-

(1) Véase lo que dijimos en la pág. 388 de este tomo. En las sepulturas de Calvillo y de Soria se leen las respectivas inscripciones siguientes:

Hoc tegitur marmore vir magnificus in armis et militia strenuus Joannes Perez Calvillo oppidi de Malon dominus, qui cum esset quinquagenarius cessit é mundo XV *Martii anno salutis* MCCCCLXXXXVIII.

Antonius de Soria G. F. F. archiprœsbyter Belchitensis, deinde decanus et canonicus eccl. Turiason. quam quoad vixit usque ad annos LXVI *dignissime gubernavit. Hoc monumentum sibi suis que consanguineis in perpetuum construxit. Obiit nonis Oct. anno* MDLXXIII.

biterio sobre su tumba de alabastro (1). Algunos antiguos retablos ocupan todavía las numerosas capillas del claustro, entre ellas la de la Piedad, donde en 1495 fué consagrado arzobispo de Toledo el gran Cisneros á presencia de los reyes Católicos sus dignos protectores.

Sobre esta orilla meridional del Queiles dilátase en calles más anchas y espaciosas, aunque menos pobladas, la parte baja de la ciudad, cuyo caserío indica que sus hidalgos buscaron hacia el siglo XVI más desahogadas viviendas en torno de la catedral, erigida desde el XII por una singular excepción fuera del primitivo recinto, en el lugar tal vez de la iglesia mozárabe. En la entrada del primer obispo Miguel se la llama Santa María de la *Hidria* (2) y de la *Vega* ó de la *Huerta* hacia el 1200, indicios todos de su amena y entonces aislada posición. Al extremo de un puente aparece toda la longitud del templo sobre majestuosa escalinata en el fondo de vasta y herbosa plaza, cuyo silencio apenas turba el murmullo de las aguas que en el centro brotan de copioso surtidor. Por desgracia la belleza de la arquitectura exterior no compite con la del puesto: los vestigios del arte bizantino y del gótico se confunden y truncan sin regularidad; la cuadrada torre se eleva á un extremo, adornada con dibujos de ladrillo aunque sin estilo conocido; y al otro lado el cimborio con sus pesados botareles parodia tan sin gracia la gótica cresteria, que le comparamos de buena gana á un catafalco sembrado de cirios. Crece el desagrado al examinar de cerca las labores y estatuas de la portada, no tanto por el mal gusto que es de mediados del siglo XVI, como por la grosería de la ejecución; y se siente un poco agradecido á la liberalidad del buen canónigo cuya losa se pisa á la entrada, hombre de raras manías, se-

(1) Tiene el siguiente epitafio: *Hic jacet Dnus. Petrus de Quintana, ordinis Scti. Jacobi commendator, Ferdinandi regis catholici primum ac deinde Caroli imperatoris a secretis; obiit autem anno Dni.* MDXXVIII. *Hœc requies ejus in sœculum sœculi. Hic expectat donec veniat inmutatio ejus.*

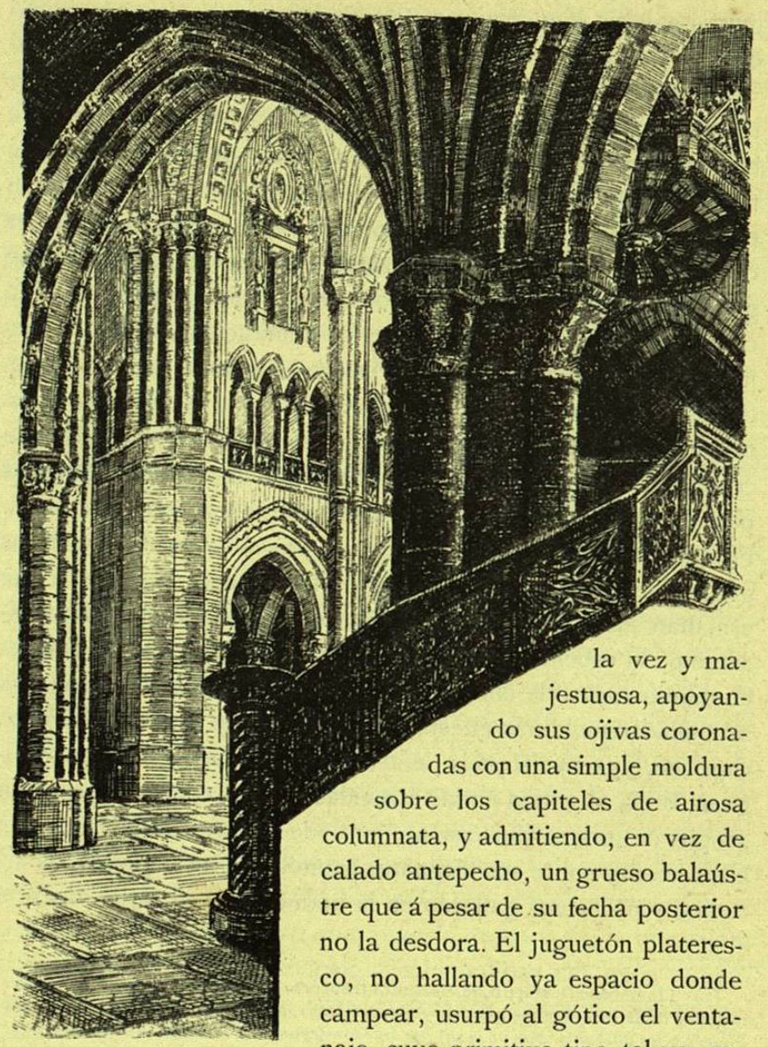
(2) Tal vez de la palabra griega *hydros*, agua.

BIBLIOTECA

gún el epitafio que compuso y según la recompensa que exigió del cabildo (1).

Seguramente no estáis apercibidos á la sorpresa que os detendrá inmóviles en el umbral del templo; porque ver con qué brío se levanta la nave principal en agudas ojivas á sublime altura, y con qué misterio las laterales bajas y sombrías desembocan en el anchuroso crucero y se prolongan en el opuesto frente por detrás de la capilla mayor abrazándola con reverencia, y con qué gentileza sin par se despliega por cima de ellas la gótica galería ciñendo ábside y crucero, cosa es de admiración y encanto indefinible, tal como no lo sentimos en más suntuosas y vastas catedrales. En la de Tarazona todos los siglos de fe llevaron en ofrenda al Altísimo algunas piedras; las distintas formas del arte cristiano se combinaron en su erección con una armonía que más parece obra de convenio simultáneo que de esfuerzos sucesivos. Porque, si las naves laterales en su gravedad sombría y en los gruesos follajes de sus columnas, en los florones de relieve que esmaltan sus arquivoltos y cornisa, conservan aún el carácter bizantino, su esbelta bóveda y sus arcos admiten ya la ojiva, recordando varios de ellos con su forma de herradura y con sus acumuladas molduras el estilo arábigo, ya sea efecto de fortuito capricho, ya reminiscencia de artistas sarracenos. Sin tanta amalgama brilla el gótico en las atrevidas medias columnas, que en grupos de tres, arrimadas al muro de la nave principal, suben hasta recibir sobre sus elegantes capiteles el arranque de las arcadas; y no menos gallardo en la hermosísima galería, ligera á

(1) Llamábase D. Martín de Mezquita tesorero, y de su extravagante epitafio al rededor de la losa apenas pueden ya leerse estas jactanciosas palabras: *Quien más hiciere pase adelante, que yo aqui me quedo—Opus hoc laudabit quisquis... pauci imitabuntur...* Sin duda al ofrecerse á costear la obra, le bullía ya en la cabeza alguna singularidad, pues en el convenio que en 8 de Noviembre de 1577 firmó con el cabildo, le concedió éste en agradecimiento «que ponga sus armas en dicha obra donde bien visto le fuere, y más una sepultura bajo la dicha portada en el suelo para su persona solamente, donde pueda poner una losa llana con la figura y letra que le pareciere, con tal que no exceda ni se levante más que el mismo suelo.» *(Actas del cabildo).*



TARAZONA
INTERIOR DE LA CATEDRAL

la vez y majestuosa, apoyando sus ojivas coronadas con una simple moldura sobre los capiteles de airosa columnata, y admitiendo, en vez de calado antepecho, un grueso balaústre que á pesar de su fecha posterior no la desdora. El juguetón plateresco, no hallando ya espacio donde campear, usurpó al gótico el ventanaje, cuyo primitivo tipo tal vez retiene la segunda arcada del crucero; y en el artesonado dintel de las ventanas, en sus abalaustradas columnas, en las labores que engastan la redonda lumbrera superior, sostuvo sin mengua la

competencia. Generalizó el siglo XVI la moda de adornos de crucería y de doradas claves en las bóvedas, y no podía faltar á nuestra catedral su estrellado techo para digna corona y realce de sus bellezas, y para última muestra de su flexibidad en recibir y ostentar con gracia toda suerte de atavíos.

Á los delicados grupos de cilíndricas columnas repartidos por la nave principal reemplazan para sustentar el cimborio cuatro pilares cuadrados, presentando sus planos transversalmente y en cada plano cinco columnitas, que rematadas unas en el arranque de las naves laterales, y otras remontándose aéreas hasta las pechinas de la cúpula, reunen admirablemente las ideas de osada ligereza y de grandiosa robustez. El cimborio con su forma octógona y su elegante estilo, bien distinto del de su exterior, recuerda el de la Seo de Zaragoza; pero no debió como ésta su construcción á la munificencia de un pontífice sino al celo de un canónigo, de Juan Muñoz, cuyo nombre se lee en el friso y su epitafio en el pavimento (1). El crucero, doblando con su anchura de 120 piés la de la nave del centro, es igual á ésta en elevación y en la arquitectura de los muros y del techo; ocupan el fondo de sus brazos dos rasgadas claraboyas y dos puertas, de

(1) De la inscripción se desprende que murió á 8 de Agosto de 1546. En cuanto al cimborio ya en 1519 se trataba de su construcción, pues según las actas capitulares en 8 de Abril propuso el arcediano de Tarazona «que sus mercedes veian aquella cubierta que cae al cimborio cuan peligrosa estaba, y que devian pensar que estaba á mucha vergüenza de la iglesia, y que confiava de Dios que si mano en ella se ponia, así de la primicia, como en la ayuda que particularmente la iglesia faria, se poria en breve tiempo acabar y haber memoria de los que tal farian, y que así él por su parte ayudaria para ello con XXV mil rejolas *(ladrillos)* y que crehia otros lo farian bien.» La fábrica antes lenta ó interrumpida proseguía con ardor en 1543; de las actas del cabildo en 1547 aparece que al propio tiempo se reformó el techo de la iglesia, siendo maestro Alonso González. «Viernes á 7 de Octubre hicieron relacion los Sres. Dean, Chantre, Garcés y Guarás al capítulo de lo que habian concertado sobre la fábrica de los siete cruceros de la iglesia: el capítulo satisfecho y conforme dió comision al Chantre y Garcés para que concluyan la fábrica del cimborio con Alonso Gonzalez á provecho de la iglesia, y se ha de acabar dentro de cuatro años, y la paga se ha de dar dentro de seis años.—Viernes á 9 de Diciembre en cabildo ordinario se determinó que dé fianzas el dicho Alonso Gonzalez y se obliguen lisamente como él, y por si acaso el dicho maestro moria antes que acabase la obra, que en tal caso Dean, Chantre y Garcés tasasen lo que estaba hecho y faltaba por hazer, y conforme á eso se le pagase.»